

## Una nueva operación colonial contra Libia

---

DOMENICO LOSURDO :: 12/04/2011

¿cuántos libios tiene que matar Sarkozy para hacer olvidar sus escándalos y meteduras de pata, asegurando así su reelección?

Después de bloquear con un veto en solitario una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU condenando la expansión de asentamientos de Israel en la Palestina ocupada, ahora los EE.UU. está planteando nuevos intérpretes y defensores de la "comunidad internacional".

Por otra parte, algunas medidas de la guerra ya habían sido tomadas unilateralmente por Washington y algunos de sus aliados, como lo demuestra el engrosamiento de la Marina de EE.UU. frente a las costas de Libia y el uso del instrumento clásico de la política colonial de las cañoneras. Pero Obama no se detuvo ahí: en varias ocasiones en los últimos días había advertido ominosamente a Gadafi para que abandonase el poder, ha hecho un llamamiento al ejército libio para un golpe de Estado. Pero eso no es lo más grave. Junto con Gran Bretaña y Francia, los EE.UU. han desatado desde hace mucho tiempo a sus agentes para poner a los funcionarios de Libia ante un dilema: o bien pasarse a los rebeldes o se les remitirá a la Corte Penal Internacional y pasarán el resto de sus vidas en la cárcel, como responsables de "crímenes contra la humanidad."

A fin de cubrir la recuperación de las prácticas coloniales más infames, ha provocado el aparato habitual de una gigantesca manipulación mediática y desinformación. Y, sin embargo, leyendo con un mínimo de atención la misma prensa burguesa se nota el engaño. Día tras día se repite que los aviones de Gadafi bombardean la población civil. Pero aquí está lo que escribió Guido Ruotolo en *La Stampa* del 1 de marzo: "Es cierto, no ha habido ningún ataque". ¿La situación ha cambiado radicalmente en los días posteriores? *Corriere della Sera*, 18 de marzo Lorenzo Cremonesi informa desde Tobruk: "Y como ya ha ocurrido en otros lugares donde la aviación ha intervenido, han sido más por advertencia que ataques directos". "Querían asustar. Así que mucho ruido y ningún daño", dijo por teléfono el portavoz del gobierno interino. Por lo tanto, son los mismos rebeldes quienes para escapar del "genocidio" y la "masacre" justifican la intervención "humanitaria".

Acerca de los manifestantes. Día tras día se mencionan como campeones de la democracia en su forma más pura, pero aquí cómo les describe antes de su retirada [de algunas ciudades ante la ofensiva gubernamental] Lorenzo Cremonesi del *Corriere della Sera*, 12 de marzo: "En la confusión general también hay casos de pillaje. El más visible en el hotel El Fadeel, donde tomaron televisores, ropa de cama y la cocina transformada en cubos de basura". No parece ser el comportamiento de un movimiento de liberación. Lo menos que podemos decir es que la visión maniquea de la batalla en Libia no tiene ninguna base.

Una vez más. Día tras día se informa de las "atrocidades" de la represión en Libia. Y ahora leemos lo que Nicholas D. Kristof escribe en el *International Herald Tribune* sobre Bahrein: "En las últimas semanas he visto los cadáveres de manifestantes, con muestras claras de

haber sido disparados a corta distancia con armas de fuego, vi a una mujer retorciéndose de dolor después de ser golpeada, vi el personal de la ambulancia golpeado por tratar de salvar a los manifestantes". Y otra vez: "Un vídeo de Bahrein parece mostrar que las fuerzas de seguridad dispararon a pocos metros, al pecho, un bote de gas lacrimógeno a un hombre de mediana edad y desarmado. El hombre cae al suelo e intenta levantarse. Y es golpeado en la cabeza con un palo". Si todo esto fuera poco, cuenta que "en los últimos días las cosas son mucho peores". Incluso antes de la represión, la violencia se expresa ya en la vida cotidiana: la mayoría chiíta se ve obligada a soportar un régimen de 'apartheid'.

Para fortalecer el aparato represivo se cuenta con "mercenarios extranjeros" y "armas de fuego, tanques y gases lacrimógenos" de EEUU. Es el decisivo papel de EEUU es "crucial" como reconoce el periodista del *International Herald Tribune*, en referencia a un incidente que en sí mismo es revelador: "Hace unas semanas, mi colega en el *New York Times* Michael Slackman fue capturado por las fuerzas de la de seguridad de Bahrein. Me dijo que apuntaron sus armas contra él. Ante el temor de que estaban a punto de disparar, sacó su pasaporte y gritó que era un periodista estadounidense. A partir de ese momento el estado de ánimo cambió de repente, el líder del grupo se acercó y tomó la mano de Slackman, diciendo con gusto: "¡No te preocupes! ¡Nos encantan los americanos!".

De hecho, se encuentra estacionada en Bahrein la Quinta Flota de EEUU: No es necesario decir que tiene el deber de defender o imponer la democracia: por supuesto, no en Bahrein y Yemen, sino sólo en Libia... y los países que de vez en cuando se ponen en el blanco de Washington.

Es repugnante la hipocresía del imperialismo, aunque no es una razón suficiente para ignorar las responsabilidades de Gadafi. Si históricamente ha tenido el mérito de haber acabado con la dominación colonial y las bases militares que pesaban sobre Libia, no ha construido un equipo de liderazgo lo suficientemente grande. Además, utilizó los ingresos petroleros para llevar a cabo proyectos poco probable que sean calificados como "internacionalistas" en el nombre de «Libro Verde», en lugar de desarrollar una economía nacional, independiente y moderna. Y con ello perdió una oportunidad de oro para poner fin a la estructura tribal de Libia y el dualismo de larga data entre Tripolitania y Cirenaica, y oponerse con una sólida estructura económica y social a nuevas presiones y maniobras del imperialismo.

Y, sin embargo, por un lado tenemos un líder del Tercer Mundo que en lo grosero, confuso, contradictorio y extraño persigue una línea de independencia nacional, en el otro un líder en Washington, que expresa en un elegante, pulido y sofisticado estilo las razones del neocolonialismo y el imperialismo. Bueno, ¿quién es sordo a la emancipación de los pueblos y la democracia en las relaciones internacionales? Sólo los que se dejan guiar por la estética en vez de la razón política pueden estar con Obama (y Cameron y Sarkozy).

Pero Obama es muy inteligente y, aunque recibió el premio Nobel de la paz, ni por un momento consideró la propuesta racional de los países de América Latina, es decir, la invitación dirigida por Chávez y otras partes, sobre el conflicto en Libia y hacer un esfuerzo para la solución pacífica del conflicto y por la salvación de la integridad territorial del país. Inmediatamente después de la votación de la ONU, yendo más allá de la resolución, el

presidente de EEUU ha emitido un ultimátum a Gaddafi y pretendía lanzarlo en el nombre de la "comunidad internacional". Históricamente la ideología dominante revela su racismo mediante la identificación de la humanidad con Occidente, pero esta vez de la "comunidad internacional" no sólo están excluidos los dos países más poblados del mundo sino incluso un país clave de la Unión Europea. Con la actitud representarse así mismo como intérprete de la "comunidad internacional", Obama ha mostrado arrogancia racista, incluso peor que la que dieron pruebas en el pasado los que esclavizaron a sus antepasados.

Y este elegante Cameron, para derrotar la oposición a la guerra, repite hasta la obsesión que cumple con los "intereses nacionales" de Gran Bretaña, como si no estuviera ya clara apetito de petróleo de Libia. ¿Quién no sabe que estos apetitos se han vuelto aún más voraces una vez que la tragedia de Japón ha arrojado una sombra pesada sobre la Energía Nuclear?

¿Y qué decir de Sarkozy? Se puede leer en los periódicos que él, más allá del petróleo, piensa en las elecciones: ¿cuántos libios tiene que matar para hacer olvidar sus escándalos y meteduras de pata, asegurando así su reelección?

A los periodistas e intelectuales les encanta pintar un Gadafi aislado y acosado por un pueblo unido, pero para quien ha seguido los acontecimientos no hay dificultad alguna para comprender la naturaleza grotesca de esta representación. La reciente votación en el Consejo de Seguridad ha puesto al descubierto la manipulación del otro, la fantasía de una "comunidad internacional" unida en la lucha contra la barbarie. De hecho, se abstuvieron, expresando serias reservas, China, Rusia, Brasil, India y Alemania. Los dos primeros países no han ido más allá de la paciencia y no vetaron por una serie de razones: en primer lugar, no debemos perder de vista el hecho de que todavía no es fácil y puede llevar a muchos problemas y cuestiones difíciles impugnar la única superpotencia.

Y, obviamente, no es así: a cambio, China y Rusia han obtenido la renuncia de enviar tropas de tierra (y la ocupación colonial), han evitado una acción militar unilateral de Washington y sus aliados más cercanos, como la puesta en marcha contra Yugoslavia en 1999 e Irak en 2003, han tratado de limitar las maniobras de los círculos más agresivos del imperialismo de deslegitimar la ONU y poner en su lugar a la OTAN y la "alianza de las democracias", y, además, han abierto una contradicción en el imperialismo occidental liderado por Estados Unidos, como lo demuestra la votación de Alemania.

Si uno se refiere a un país como China, dirigido por un partido comunista, hay que señalar que el compromiso que sostuvo no es vinculante en modo alguno a los pueblos del mundo. Como se explicó en la época de Mao Zedong, una cosa son las necesidades de la política internacional y los compromisos de los países de orientación socialista o progresista, pero otra cosa es la política de las naciones, clases sociales y partidos políticos que no han llegado al poder y, por lo tanto, no participan en la construcción de una nueva sociedad. Una cosa está clara: la agresión contra Libia hace más urgente que nunca la reactivación de la lucha contra la guerra y el imperialismo.

*CEPRID. Traducido por Julio Fucik - Extractado por La Haine*

